cia, ya con México, sería probablemente objeto de discusión: expresé también el temor de que las razones que tenga S. M. para aplazar la salida del primer destacamento de sus tropas, no se atribuyesen á algunos motivos que *nuestro pueblo* estaría dispuesto á recibir mal.

«El emperador me dijo que *era cierto que había resuelto aplazar* la vuelta total de las tropas hasta la primavera, pero que al obrar así, era movido únicamente por considera ciones militares.....

«Este despacho, agregó S. M., no se envió en cifras, á fin de que su tenor no fuese un secreto para los Estados Unidos.....

.....»

☞«El Emperador contestó que era cierto que había determinado diferir la retirada de sus fuerzas hasta la primavera; mas que para ello sólo habían influído en él consideraciones del orden militar. Al tiempo en que así lo dispuso, *los triunfos de los disidentes*, sostenidos como estaban por grandes refuerzos de los Estados Unidos, (!) *parecían* HACER PELIGROSA *cualquiera reducción de las tropas francesas* PARA LAS QUE SE QUEDARAN. En consecuencia, envió un telegrama al mariscal Bazaine, que había ya embarcado un regimiento (el 81 creo que dijo), pero que *felizmente* no había salido al mar por el mal tiempo, previniéndole que no embarcara tropas hasta que todas pudieran reunirse. Ese telegrama, dijo S. M., no fué enviado en cifra para que no fuera secreto en los Estados Unidos. La tropa entonces desembarcó y volvió á Orizaba.☜[1]

«S. M. continuó diciendo, que casi al mismo tiempo había

1 Este párrafo puesto entre manecillas, pertenece á Dn. Matías Romero quien hizo un extracto de la nota de Bigelow; pero afortunadamente al llegar á este pasaje, en vez de extractar, *copió literalmente*—como tuvo cuidado de advertirlo—lo que nos ha permitido llenar el vacío, maliciosamente hecho por Kératry, substituyendo á los puntos suspensivos puestos por éste, las suprimidas palabras de la Nota de Bigelow, que contenían la confesión imperial de que los triunfos de los llamados «disidentes» hacían peligrosa para el ejército expedicionario francés, la diminución de su efectivo.

enviado á México al general Castelnau, encargado de informar á Maximiliano que la Francia no podía darle un sueldo ni un hombre más. Que si pensaba poder sostenerse solo, *la Francia no retiraría sus tropas antes de lo que había estipulado M. Drouyn de L'Huys, si tal era su deseo*, pero que, si por otra parte, estaba dispuesto á abdicar, que era lo que S. M. le aconsejaba, el general Castelnau estaba encargado de encontrar un gobierno con quien tratar sobre la proteción de los intereses franceses, y de reembarcar todo el ejército en la primavera.

«Pregunté al emperador si se había avisado de todo esto al presidente de los Estados Unidos, y que si se había hecho algo para preparar su ánimo á este cambio político de S. M.

«Contestó que nada sabía; que M. de Moustier debía de haberlo hecho..... [1]

«La determinación de la Francia no respira mas que el sentimiento de lavarse las manos de todo lo que pertenezca á México lo más pronto posible. Yo no dudo que el Emperador proceda de buena fe hácia nosotros; pero no estoy seguro de que este cambio en sus planes, que he comentado, reciba una impresión *tan favorable en los Estados Unidos*.

«A causa de los últimos triunfos *de los imperialistas*[2] en México y *de la situación algo revuelta de nuestros negocios políticos en el interior*, *temo* que la conducta del Emperador despierte acaso sospechas que puedan ser muy perjudiciales á las relaciones entre ambos países.

«Para prevenir semejante calamidad, si fuese posible, he

1 Estos otros puntos suspensivos no podemos substituírlos sino en parte. «Añade Mr. Bigelow—dice el Sr. Romero extractando la mencionada Nota—que explicó á Napoleón las *graves dificultades* que podían resultar de que se apartase, sin las explicaciones debidas, de las estipulaciones hechas saber al mundo en nombre suyo, y que Napoleón le contestó que cualquiera *mala inteligencia* podía aclararse por el telégrafo. Concluye manifestando que Napoleón pareció convencido de la necesidad de entenderse con el Presidente de los Estados Unidos, etc.»

2 Esta debe ser errata pues entonces los triunfos eran de los patriotas.

creído de mi deber tomar las precauciones con que os he dado cuenta. Como el emperador aseguró en esta entrevista, que había aconsejado á Maximiliano que abdicase, me he preparado á aguardar todos los días la noticia de esta abdicación, porque semejante consejo en la situación de depencia en que se encuentra Maximiliano, equivale casi á una orden.

«El emperador ha dicho que aguardaba saber el resultado de la misión de Castelnau hácia el fin de este mes.

«Ha aparecido en el *Star* y en el *Post* de Londres, un telegrama reproduciendo el rumor que circulaba en Nueva York el 6 del presente, de qne Maximiliano había abdicado. Como nosotros hemos recibido despachos del día 7, que no hacen alusión á esta noticia, presumo que, por lo menos, es prematura.

JOHN BIGELOW.»

Después de esta Nota, no podía ya Mr. Seward seguir creyendo que Napoleón cumpliría su promesa, tomada por los Estados Unidos como un compromiso formal. Ante esa violación flagrante, y después de las enfáticas declaraciones de su Nota de 8 de Octubre, rechazando *toda tentativa de negociación* hasta que se hubiera efectuado el principio de la evacuación prometida; ante esa violación flagrante y después de sus enfáticas declaraciones debía el Gobierno americano exigir perentoriamente, en un verdadero *ultimatum*, el cumplimiento de la violada promesa, y declarar la guerra á Francia, si el Emperador no llenaba inmediatamente su reclamado compromiso. Pero Seward deseaba á todo trance evitar la guerra. Lo que le preocupaba, no era que Napoleón cumpliese ó dejase de cumplir su promesa, sino el efecto que causaría en el pueblo y en el Congreso americano la decisión imperial francesa, burladora del compromiso contraído con los Estados Unidos; y lo que procuró, no fué obligar á Napoleón á cumplir su violada promesa, sino adormecer la opinión pública de su país y evitar, de ese modo, que la política de la guerra, encabezada por el Gral. Grant, se impusiese á su propia política, por él mismo calificada de pacífica.

Para lograr su objeto, escribió Seward, su famosa Nota de 23 de Noviembre, cuya altanería de lenguaje y cuyas abiertas amenazas prometían que el Gobierno de la Unión sabría hacer cumplir al monarca francés el compromiso contraído con los Estados Unidos. Y no se limitó Seward á escribir esa Nota, sino que, para que ella produjera el efecto buscado de adormecer la opinión pública y evitar que los decididos partidarios de la guerra tratasen de substituír, por medio del Congreso, su propia acción á la acción del Secretario de Estado, convocó al Gral. Grant para que asistiera á la Junta extraordinaria de Ministros en la que presentó la síntesis de su mencionada Nota, é hizo dar en los periódicos la noticia de que en la citada Junta de Ministros, habíase resuelto obligar á Napoleón á sacar sus tropas de Méjico en los plazos convenidos.

El éxito de su maniobra fué completo. Ni el Gral. Grant, ni la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados, ni los partidadrios de la guerra, lograron ver, deslumbrados por la aparatosa fraseología de la Nota de Seward, que ella, contra el precepto clásico, era *fortiter in modo, suaviter in re;* ni que sacando de quicio la cuestión, habíala vuelto Seward, principalmente, asunto de etiqueta, á sabiendas de que Napoleón disponía de explicaciones naturales que borrarían el supuesto agravio, con tanto énfasis reclamado por la diplomacia norteamericana en la siguiente Nota.

«Washington, Noviembre 23 de 1866.

«Señor:

«Se ha recibido el despacho de 8 de Noviembre (número

384) relativo á México. Vuestra conducta en vuestra entrevista con M. de Moustier, y vuestra conducta también en vuestra entrevista con el Emperador, han sido completamente aprobadas.

«Decid á M. de Moustier, que nuestro gobierno *se ha admirado y afligido* al saber por lo que se le ha anunciado, por la primera vez sin embargo, que el embarque *prometido* de una parte de las tropas francesas que *debía efectuarse* en México *en este mes de Noviembre, ha sido diferido por el Emperador.* El embarazo que resulta ha crecido considerablemente con la circunstancia de que esta resolución del Emperador se ha tomado, *sin ser consultada con los Estados Unidos, y aun sin haberles dado aviso.* Nuestro gobierno no ha dado en manera alguna refuerzos á los mexicanos, como parece que lo presume el emperador, y nada ha sabido de la contraorden dada al mariscal Bazaine, de que habla el emperador.

«Nosotros consultamos las comunicaciones oficiales solamente[1] cuando se trata de conocer el objeto y las resoluciones de la Francia, atendiendo á que por el mismo conducto hacemos saber nuestras resoluciones é intenciones cuando se trata de la Francia. Yo no estoy en el caso de decir, y aun por ahora sería inútil entablar esta cuestión, si el presidente hubiera podido ó no dar su aquiescencia al retardo proyectado por el emperador en el caso en que se le hubiera consultado oportunamente, si esta proposición se hubiera apoyado, como se apoya hoy, en consideraciones puramente militares, y *si hubiera sido* CARACTERIZADA *por las manifestaciones comunes de deferencia hácia los intereses y sentimientos de los Estados Unidos.*

«Pero la decisión tomada por el Emperador de modificar el arreglo actual *sin la previa aquiescencia de los Estados Unidos,* dejando por hoy el ejército francés entero en México

1 La Nota debe decir «nos atenemos solamente á las comunicaciones oficiales.»

en lugar de retirar un destacamento en Noviembre, como se había prometido, es de sentirse bajo todos aspectos.

«*No podemos conformarnos á ello:* primero, porque el plazo de «la primavera próxima» que se fija para la completa evacuación, *es indefinido y vago;* segundo, *porque nada nos autoriza para* DECLARAR AL CONGRESO Y AL PUEBLO AMERICANO *que hoy sí tenemos una garantía para la retirada en la primavera del cuerpo expedicionario entero,* MEJOR QUE LA QUE HEMOS TENIDO HASTA HOY *para la retirada de una parte en Noviembre;*[1] tercero, porque contando enteramente con la *ejecución literal del* ACUERDO TOMADO ENTONCES POR EL EMPERADOR, *hemos tomado medidas,* en vista de la evacuación por las tropas francesas, *para concurrir con el gobierno republicano de México,* á la pacificación de este país, como también al pronto y completo restablecimiento de la verdadera autoridad constitucional de este gobierno.

«Como una de estas medidas, Mr. Campbell, nuestro ministro recientemente nombrado, acompañado del teniente general Sherman, ha sido enviado á México, á fin de conferenciar con el presidente Juárez sobre las cuestiones que interesan en tan alto grado á los Estados Unidos y son de una vital importancia para México. Nuestra política, y las medidas así adoptadas, en la firme convicción de que iba á comenzar la evacuación de México, se han puesto aquí en conocimiento de la legación francesa,[2] y vos sin duda habéis cumplido con vuestras instrucciones, haciéndolas conocer al gobierno del emperador en París.

«El emperador verá que ahora no podemos llamar á M. Campbell, ni modificar las instrucciones según las cuales

1 Culpa era de Seward haber aceptado un arreglo que tenía por garantía única la promesa de un felón.

2 En cambio, á la Legación de Méjico no se le dieron á conocer esas medidas, ni siquiera un simple aviso de esa misión Campbell que debía concurrir con nuestro Gobierno á la afirmación de su autoridad constitucional. Dn. Matías Romero no conoció las instrucciones dadas á Campbell, sino hasta el 3 de Noviembre y por el Gral. Grant que, autorizado por el Presidente, le comunicó el contenido de ellas.

puede tratar y habrá tratado ya con el gobierno republicano de México: este gobierno, *sin duda*, desea vivamente y espera con confianza que termine pronto y definitivamente una ocupación extranjera.

Diréis, pues, al gobierno del emperador, que el presidente desea y espera sinceramente que la evacuación de México se cumpla conforme al arreglo actual, *tanto cuanto lo permita* la complicación inoportuna que necesite este despacho. Sobre este punto M. Campbell recibirá sus instrucciones. *También se enviarán instrucciones* Á LAS FUERZAS MILITARES *de los Estados Unidos puestas en observación, y que* AGUARDAN ÓRDENES DEL PRESIDENTE. Esto se hará en la confianza de que el telégrafo ó el correo nos traerán *una satisfactoria resolución del emperador*, en respuesta á esta nota. Aseguraréis al gobierno francés, que después de desear libertar á México, los Estados Unidos nada desean tanto como consolidar la paz y amistad con la Francia.

«El presidente no tiene la más leve duda de que lo que se ha resuelto en Francia se ha decidido sin reflecionar atentamente en el embarazo que esto debía producir aquí, y sin ninguna intención ulterior de dejar en México las tropas de la expedición francesa más allá del período integral de diez y ocho meses, primitivamente estipulado para la evacuación completa.

W. H. SEWARD.»

No habiendo insertado Dn. Matías Romero en la «Correspondencia de la Legación» estas últimas Notas de Seward y Bigelow, sino un simple extracto de ellas, las hemos reproducido *tal cual se encuentran* en la obra de Kératry, *traducida por el Dr. Frías y Soto;* y antes de pasar adelante haremos ver que el citado Doctor, con su descaro característico, ha mutilado su propía traducción, para exagerar la rudeza de la Nota de Seward.

Así suprimió el final del párrafo 2º, para ocultar que Seward daba explicaciones, como era debido, respecto á un acto falso achacado á los Estados Unidos por Napoleón. Así suprimió el principio del 3º, para evitar el natural deseo de conocer las notas francesas. Y así suprimió también el final del 8º y todo el último párrafo para ocultar las expresiones de cortesía que, en parte, moderan y suavisan la Nota de Seward. Además, donde antes tradujo, conforme al texto dado á conocer por Kératry, «tanto cuanto lo permita la *complicación* inoportuna que necesite este despacho,» puso ahora «tanto cuanto lo permita la *dilación* inoportuna de este despacho,» para hacer creer que debía dilatarse cierto espacio de tiempo antes de que llegase á conocimiento del Gobierno francés y relacionar, merced á tan pobre ardid, la Nota de Seward de 23 de Noviembre con un telegrama de Napoleón de 13 del siguiente mes.

Si el Gral. Grant y los demás americanos del partido de la guerra, engañados por el tono altanero de la Nota de Seward, creyeron que ella provocaría una crisis entre Francia y los Estados Unidos y abandonaron la vigilancia de la política del Secretario de Estado; si la opinión pública norte-americana creyó que dicha Nota traería por resultado inevitable el cumplimiento fiel por parte de Napoleón de su reclamado compromiso, ó la deseada guerra con Francia; en cambio, nuestro Ministro en Washington, conoció bien que la Nota de 23 de Noviembre estaba muy lejos de ser un verdadero *ultimatum*.

Dn. Matías Romero, comunicando al Ministro de Relaciones, con fecha 4 de Diciembre de 1866, que había conseguido un ejemplar de la «Correspondencia sobre asuntos de México» á que se refería el Mensaje anual del Presidente de los Estados Unidos, enviado al Congreso el día anterior, hacía un brevísimo extracto de los principales documentos que contenía; y después del relativo á la Nota de 23 de Noviembre, agregaba á guisa de comentario: «Se necesitaba *una vio-*

lación tan flagrante como ésta de los compromisos de Napoleón, para que Mr. Seward se determinara á asumir *el tono que debería haber adoptado desde el principio.* En la respuesta que dió á Mr. Bigelow el 23 de Noviembre, al manifestar el disentimiento del Gobierno de los Estados Unidos respecto al nuevo plan adoptado por Napoleón, usa de varias expresiones duras, que no podrán menos de ser *debidamente comentadas en París, y que tal vez* produzcan *una crisis* en esta cuestión.

***

Mírase bien fácilmente, con sólo pasar los ojos por la Nota de Seward, su lenguaje diferencial: altanero cuando se refiere á la cuestión de etiqueta, nacida de que la nueva resolución napoleónica había sido tomada sin acuerdo del Presidente y aun sin aviso á dicho funcionario: y cortés cuando se refiere á la cuestión esencial de la falta de cumplimiento de lo ofrecido por Napoleón, ofrecimiento considerado como un convenio por el Gobierno de los Estados Unidos.

Respecto á la cuestión de etiqueta, sabía bien Seward que el Gobierno francés disponía de explicaciones naturales, satisfactorias para la dignidad del Presidente, y las que el hábil Secretario de Estado haría pasar por un triunfo de su política. Aunque de palabra, el Plenipotenciario francés M. de Montholon habíale comunicado la decisión del Emperador, de cuya falta de aviso se quejaba Seward, aunque atribuyéndola á una mala inteligencia. Respecto á la cuestión esencial, en la que no cabían explicaciones, ya que la violación de la promesa-convenio era *flagrante*, como todo el mundo lo reconocía; respecto á la cuestión esencial, repetimos, la altanera Nota de Seward pecaba de tímida, á pesar de la aparatosa amenaza contenida al fin de la misma y sobre cuyo verdadero valor tenía grandes indicios el Emperador de los franceses.

La Nota de 23 de Noviembre, en lugar de *exigir* pura, lisa y llanamente—lo que podía hacerse en forma muy cortés—el inmediato cumplimiento de lo pactado, empezaba por no rechazar de plano la prolongación hasta la primavera próxima del ya largo plazo concedido para el principio de la evacuación; y aun daba á entender de pasada, que el Presidente habría convenido en ello si oportunamente se les hubieran expuesto, como ahora se hacía, las razones militares, de clima, etc., que habían influído en la decisión del Emperador: continuaba manifestando los motivos de la inconformidad de los Estados Unidos, cuando ya no era hora de discutir sino de obrar: proseguía encargando á Bigelow, trasmitiese al Gobierno francés *el deseo y la esperanza*, no la debida exigencia, del Presidente, respecto á que la evacuación se llevaría á cabo conforme al arreglo existente y en cuanto lo permitiera la *complicación inoportuna* que necesitare esa misma Nota, cuya vaguedad de expresión podía aplicarse igualmente al tiempo que tardase en llegar á conocimiento del Gobierno francés, ó al tiempo que se empleara en una nueva discusión: y terminaba con la amenaza de que se enviarían instrucciones—sin marcar de qué clase—á las fuerzas militares, puestas en observación, y que aguardaban órdenes especiales del Presidente, lo que se hacía con la esperanza de que el telégrafo *ó el correo*, llevaran en respuesta, una satisfactoria resolución del Emperador.

Esta Nota de 23 de Noviembre formó parte de los documentos enviados á las Cámaras con el Mensaje Presidencial de 3 de Diciembre de 1866. De allí la tomó la prensa americana y al ser conocida de ese modo en Francia, el *Moniteur* negó que hubiera sido comunicada al Gobierno imperial. Más tarde en el Mensaje sobre los asuntos de Méjico, enviado en 29 de Enero, incluyó Seward el siguiente despacho, anotado como particular:

»Legacion de los Estados Unidos.

«París, Noviembre 30 de 1866.

«Muy estimado señor mío:

«En los días 26 y 27 del actual, recibí su telegrama fechado en Washington el 23 del mismo. Inmediatamente dirigí una comunicación al ministro de negocios extranjeros, quien está ahora en Compiégne, y ayer tarde recibí una nota en que acusaba recibo manifestándome que *reservaba su respuesta*. Después de una breve entrevista que tuve esta mañana con Mr. Rouher, ministro de estado, mandé á instancias suyas otra nota al ministro de negocios extranjeros, pidiéndole en vista de la urgencia del caso, *una explicación de los motivos que tenga el Emperador para diferir la desocupación parcial de México*, y una manifestación de sus planes y preparativos para ejecutar la estipulación de M. Drouyn de L'Huys, haciéndolo con anticipación de la contestación que con más calma pueda dar después á mi primera nota. Espero tener mañana la respuesta. Hasta ahora el gobierno no tiene noticias de Castelnau, las que deben de llegar esta noche ó mañana, ni tampoco sabe lo que ha sucedido con Maximiliano. Los periódicos anuncian hoy la ocupación de Matamoros por los federales. M. Rouher me asegura que los buques están todos listos esperando un despacho de Castelnau para partir hácia Veracruz y este gobierno espera tener aquí toda su fuerza *para Marzo* á más tardar. El ministro de marina dice: que deben salir de aquí, dentro de quince días con motivo de la fiebre.

«De V. muy sinceramente

John Bigelow.

«Hon. William H. Seward, etc., etc., etc.»

Por el anterior despacho se ve que la Nota de Seward no fué transcripta al Gobierno francés, es decir, que no le fué comunicada al pie de la letra, pero se ve tambien que sí lo fué en su esencia. Veamos la respuesta del Gabinete de París para poder juzgar del efecto real producido por la Nota de 23 de Noviembre.

El Gobierno franécs al recibir la primera comunicación de M. Bigelow dirigió á su Ministro en Washington la Nota siguiente, cuya parte de importancia habíale sido ya anticipada por telégrafo:

«París, Noviembre 28 de 1866.

«Sr. Marqués: Acabo de recibir en este momento vuestra nota del 15 del presente mes. Me acusáis recibo de la que tuve la honra de escribiros el 16 de Octubre, y me decís que M. Seward ACOGIÓ CON MUCHA SATISFACCIÓN la comunicación *que recibísteis encargo de comunicarle* así como *la noticia de que nuestras fuerzas* que no debían de haber salido de México, sino hasta fines de 1867, *partirían todas juntas en la primavera de ese mismo año*, por motivos originados en vista del estado actual del país y también *por los deberes que nos imponen* LA SALUD Y SEGURIDAD DE NUESTRO EJÉRCITO. En la duda sobre si habríais dejado al Sr. Seward *copia de mi nota*, os encargué por telégrafo *que así lo hiciérais* y que no os concretáseis á una simple comunicación verbal.

Recibid etc.

Moustier.»

Cuando el 30 de Noviembre insisíta Bigelow en los reproches de Seward, motivados en que no se hubiera dado, siquiera aviso, al Presidente de la referida resolución imperial, ya la mala inteligencia, indicada por Seward, estaba